

6

ASTUCIAS DE UN ASISTENTE,

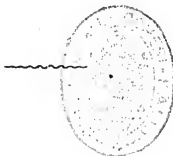
JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro Martín el 15 de Enero de 1871.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

TERESA.....	DOÑA JOSEFA GUERRA.
MARGARITA.....	DOÑA ROSALIA CASTILLO.
GANUTO.....	DON ANTONIO CÁCERES.
PERICO.....	DON MANUEL TORMOS.
EUGENIO.....	DON ALBERTO RODRIGUEZ.

La accion en un pueblo de Castilla, en nuestros
días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Gacetas Dramáticas y Liricas de los *sres. Cullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Salon; division en la derecha; una ventana de frente al público, por la que se ve una habitacion; pared que desde la ventana forma ángulo hasta el foro; puerta en esta pared, puerta á la izquierda y al foro; muebles decentes; entre ellos una mesa con tapete.

ESCENA PRIMERA.

D. CANUTO y TERESA.

TER. Pero señor!...

CANUTO. Nada! nada!
yo no quiero transigir!
de casa no he de salir,
como no quede encerrada!
Ya dos veces que he salido,
la encontré en conversacion
con el oficial maton
que aquí alojado ha venido.

TER. ¿Y qué hay de particular...
Por hablar á una persona...
y entre alojado y patrona
¿no es permitido el hablar?

CANUTO. Aunque en el mundo se vea
muy justo y muy permitido,
no quiero, ni por descuido,

que aquí permitido sea!

TER. ¿Pero qué riesgo...

CANUTO. ¿Quién sabe?

que mi pupila es muy mona,
y entre alojado y patrona
todo lo temible cabe!

TER. Supongamos que los dos
se agradan... es comandante!
pues que casen al instante
en paz y en gracia de Dios!

CANUTO. Casarse! fatalidad!

TER. ¿Por qué no, si es de su agrado?
y mire usted, tiene un grado
que la deja viudedad!

CANUTO. Yo siempre seré su escudo;
yo impediré ese fracaso:
viudedad!... ¡pues vaya un paso!
dejándome á mí viudo!

TER. Usted viudo? No comprendo!

CANUTO. Oye, quiero interesarte,
y te prometo darte
si apoyas lo que pretendo.
Esa bella y linda flor,
al morir su madre amada,
me la dejó encomendada
sin aroma y sin color.
Enferma de corta edad
vino con su tutoría,
y encontró en la casa mia
salud y felicidad.
Yo la eduqué con esmero;
y esa flor tan delicada,
sabe que está reservada
para mí, su jardinero!
que aunque no soy un muchacho,
aún mi corazón se agita
y le siento que palpita
ardoroso y vivaracho!
Que si yo cuidaba así
esa flor que cultivaba,
con razón la reservaba
solamente para mí!

TER. Para usted?

CANUTO. Así lo espero!
Y es muy justo que así fuera!
¿he de dársela á un cualquiera
porque diga... yo la quiero?

TER. Si ella gustara de él
y le amara por acaso ..

CANUTO. Nada, nada! No la caso!
Eso fuera muy cruel!
Tú debes darla un consejo
y hablarla de mi pasión;
aún late mi corazón,
que ese nunca se hace viejo!

TER. Pero piense usted con calma
que tan bella criatura,
quiere una buena figura
con las bellezas del alma!
Matrimonio desigual,
con desigualdad tan grande,
hará que el demonio ande
en casa siempre.

CANUTO. No tal!

TER. Considere usted, señor,
que le ha de dar mil pesares,
pues gusta de militares.

CANUTO. Yo la tocaré el tambor!
Yo sus gustos prevendré;
estará en un paraíso,
y hasta si fuere preciso
de pollo me vestiré.
¿A que ni una queja exhala?
Como que haré su ventura!
verás cómo mi figura
no le parece tan mala!
Con que la dejo encerrada
por precaución, pues... ¿quién sabe..
mientras yo tenga la llave
no tengo que temer nada!
Ya te he dicho que te doto
como ayudes mis intentos;
tardaré breves momentos;
pero mira que si noto

que me vendes traicionera
apoyando á algun galan...

TER. Le serviré con afan!

CANUTO. No es verdad que es hechicera?
Ah! Como al fin decidida
me aceptara por esposo,
entónces muy cariñoso
la diera yo... buena vida!
Conque, adios! En ti confio!
en tu lealtad!

TER. Bien, señor!

CANUTO. Si tú proteges mi amor,
su corazon será mio!

ESCENA II.

TERESA y PERICO, asomando por la puerta de la derecha.

PERICO. Teresilla!

TER. Ahí estás tú?

PERICO. Asechando á ese estantigua,
que paese una aleluya!
Ya se fué!

TER. Qué me querias?

PERICO. Qué ha de queré mi presona,
más que ve tu presoniya
presiosa y saragatera
que er corazon me aniquila?

TER. Jesus! pobre corazon!

PERICO. Qué! ¿Lo dudas, Teresita?
estreya der quinto sielo,
luserito de mi via!
Diera por tí sin reparo,
cuanto tengo en la mochila!
Se llevó la lavandera
la ropa y está vacia!

PERICO. Otavía tengo yo allí
algo que vale!

TER. Sí?

PERICO. Mira,
unas alpargatas nuevas;
un borsiyo... con su sinta;

- un pañuelo de perca
y un paper de lotería!
- TER. Un caudal
- PERICO. Si sale er premio
ya ves tú! Ay, Teresiya!
Er capote, por casaca
lo cambiaba yo en seguia!
- TER. Con permiso de la novia.
- PERICO. Con tu permiso!
- TER. No diga...
vaya, que me da vergüenza!
- PERICO. Vergüenza! ¿Por qué, mi vida?
uy! que queremos nosotros!
- TER. Yo temo...
- PERICO. Qué, Teresiya?
- TER. Que mienten mucho los hombres
por costumbre muy antigua;
y como en formalidad,
bien mirado, no se explica...
- PERICO. Que no me explico?... Jesús!
pues qué más quieres que diga?
- TER. Si vinieras con buen fin...
mas como ignoro tus miras...
- PERICO. Me preguntas por los fines?
¿Estás tú loca, chiquiya?
Cuando se está en los prinsipios,
¿cómo los fines se miran?
- TER. Yo digo, tus intenciones.
- PERICO. Te las diré, prenda mia!
Supuesto que te camelo
con jachares y fatigas;
supuesto que soy un moso
noble y neto, prenda mia,
quiero yevarte á la iglesia
y haserte ayí mi costiya!
- TER. Pero si yo me consiento
y permite mi desdicha
que tu regimiento marche;
y tú te vas y me olvidas...
- PERICO. Olvidarte yo? Jesús!...
si tengo yo esa cariya
fotografía en mi memoria,

TER. cómo es posible?... No digas...
Ay! La que quiere á un soldado ..
qué espera?

PERICO. Escúchame, niña,
no tengas desconfianza,
que no es mala la melisia;
es verdá que las muansas
causan las malas partias;
pero como yo muy pronto
me voy á quitá de ensima
este hábito...

TER. Qué dices?

Si cumplieras... ya seria...

PERICO. Yo cumplo de aquí á dos meses;
y si tú me quieres, niña,
en tomando la lisenia
me establezco; una cantina
pongo con sus comestibles
y una poca é bebia,
y er cura nos casa luego!

TER. ¿No me engañas?

PERICO. Teresiya,
aquí tengo un relicario
que me dió mi madresita,
y por er juro quererte,
mientras me dure la via!

TER. En fin, el tiempo dirá.

PERICO. Güeno! Que er tiempo lo diga!

Pero tú me quieres?

TER. Yo...

de tal manera te explicas...
yo no soy de piedra y... vamos!

PERICO. Ya te miro en mi cantina!
Uy, prenda! Valiente moso
te yevas! ¡Viva Seviya!
Ahora vamos á otra cosa;
óyeme dos palabritas
ántes que venga er puró
y que me estorbe desirlas.

TER. Qué quieres?

PERICO. Que mi amo. .

TER. Ya!

- PERICO. Er comendante...
- TER. Á la niña...
- PERICO. La camela, claro!
- TER. Vaya!
- PERICO. Pues! Y hablarla le presisa.
- TER. Imposible! Que el tutor...
- PERICO. Ya!
- TER. Para sí la codicia!
- PERICO. Es posible! Esas tenemos!
¡Várgame santa Lusia!
con más años que un pariná
y se atreve el estantigua...
aunque entre de... sentinela,
cómo cumple la consinia?
- TER. Mientras que él esté en casa,
no podrá hablarla ni pizca!
- PERICO. Mas cuando sale...
- TER. La encierra
con llave.
- PERICO. Sí? pobresiya!
- TER. Y la lleva en el bolsillo
para evitar una intriga!
- PERICO. Escúchame tú, mi reina!
er comendante me mima
y tengo mis provechios...
y nos queremos... confía
en que con tu ayuda, yo
le procure una entrevista.
- TER. En este asunto, Perico,
no es posible que te sirva!
Él á mí se ha confiado:
me ha encargado que á la niña
la prepare en favor suyo:
se lo prometí.
- PERICO. ¡Por vida!...
- TER. Y me ha ofrecido dotarme.
- PERICO. Y por er dote te obliga...
- TER. Como yo soy una pobre,
justo es que procure...
- PERICO. Chica!
para qué?
- TER. Para casarme,

es justo vaya vestida
y tener algo...

PERICO. Qué tonta!
siendo conmigo? No digas...
yo soy desinteresado,
y te quiero... ¡hasta en camisa!
quién va á repará en la ropa?
Jesus y qué tontería!

ESCENA III.

DICHOS y EUGENIO.

EUG. Además, que yo la doto
también si me favorece.

PERICO. Lo ves tú?

TER. Pero señor...
¿cómo, si la encierra siempre?

EUG. Dónde está?

TER. En aquella alcoba.

EUG. La llave?

TER. El amo la tiene.

EUG. Perico, atiende.

PERICO. Ya atiendo.

EUG. Esta cera traigo adrede,
porque del viejo he escuchado
los proyectos y sandeces.
(Llega á la cerradura y marca el ojo en la cera.)
Enfrente hay un cerrajero;
aunque cueste lo que cueste,
que te haga al punto una llave.

TER. Señor!

EUG. Así nos conviene.

PERICO. Ar punto voy, amo mio!
Serrana, adios!

EUG. Vamos! Vete!

PERICO. Ya voy! ¡Que viva tu gracia!
Viva er moso que te quiere!

ESCENA IV.

TERESA y EUGENIO.

- TER. Señor, hacer una llave,
muy mala accion me parece!
- EUG. Es fuerza abrir esa jaula
y que la paloma vuele.
El sólo te ha prometido;
yo empiezo por dar.
- TER. Empiece!
- EUG. Toma pues! (Dándole una moneda.)
- TER. Cómo! Una onza!
Es un principio solemne!
qué hay que hacer?
- EUG. Ponte al acecho,
y avisa si el viejo viene.
- TER. Al momento avisaré.
- EUG. No te descuides.
- TER. Corriente! (Vase.)
(Eugenio llama en la puerta izquierda.)
- MARG. (Dentro.) Quién llama?
- EUG. Soy yo, bien mio!
- MARG. (Dentro.) Eugenio!... (Teresa al foro.)
- EUG. Eugenio que quiere
prevenirte; estoy resuelto
á librarte del alevé
tutor, que como á una esclava
así oprimida te tiene;
si me amas...
- MARG. (Dentro.) ¿Y lo dudas...
- EUG. No dudo... pero pretende
tu tutor esclavizarte,
y es preciso que se intente
tu evasion á todo evento;
que nos unan para siempre
los lazos indisolubles!
Y si nuestra dicha quieres,
que me sigas.
- MARG. (Dentro.) Estoy pronta!
- EUG. Pues hoy mismo...

TER. El viejo viene!
EUG. Se acercan! adios!
MARG. (Dentro.) Adios!
(Eugenio se va puerta derecha.)
TER. Buena le espera al vejete!

ESCENA V.

TERESA y CANUTO.

CANUTO. Gracias á Dios que llegué!
veremos si... qué cansancio!
Y mi pupila?
TER. No sé!
si está encerrada!
CANUTO. Qué diablo!
No me acordaba! Si estoy...
Vete de aquí!
TER. Ya me marchó!

ESCENA VI.

CANUTO.

CANUTO. ¡Ay prenda! Qué fortunon
conseguiré con tu mano!
Una chica tan hermosa,
con un caudal... es bocado
que yo no quiero soltar,
ni á tres tirones! temblando
estoy, hasta que consiga
que me dé caudal y mano.
Casarse con otro!... vaya!...
y que viniera algun zángano
á pedir cuentas... cá! no!
no consiento ese fracaso!
Abriré, que quiero hablarla.
Cupido, dame tu amparo!
(Abre la puerta izquierda.)

ESCENA VII.

CANUTO y MARGARITA.

MARG. Es usted? Ya no le quiero
ni pizca!

CANUTO. Tanto rigor...

MARG. No debe nunca un tutor
convertirse en carcelero.

CANUTO. Lo hago sólo por tu bien,
y cuando salgo de casa,
porque si alguien se propasa...

MARG. Aquí propasarse? Quién!

CANUTO. Hoy tenemos alojados;
y como son tan resueltos,
audaces y desenvueltos
en el día los soldados...

MARG. Nadie se atreve...

CANUTO. Que no?

MARG. Y es una ridiculez
que le inspira su sandez,
lo que hace conmigo.

CANUTO. Oh!

Tú, niña, ¿lo crees así?
¿Y si fueran mis recelos,
motivados por los celos
que estoy sufriendo por ti?

MARG. Celos usted? Eso pasina!

CANUTO. No soy tan viejo, hija mía;
aun tengo yo bizarría...

MARG. Y el histérico? y el asma?

CANUTO. Yo no padezco...

MARG. Si á fel

CANUTO. No exageres, por el cielo!

MARG. Usted puede ser mi abuelo,
y como á tal le querré.

CANUTO. Destrozas mi corazón,
con esa pesada broma.

MARG. Hace mal si así lo toma.

CANUTO. Es falta de educación
hablar siempre de la edad!

Hija, sufro demasiado;
y pues el trance ha llegado,
oye con formalidad!

MARG. Hable usted, ya no me rio!

CANUTO. Me tienes algun afecto?

MARG. Alguno, sí, con efecto.

CANUTO. Pues escucha el dolor mio!
Conozco, mi dulce encanto,
que mi cara carcomida,
no es ya de Pascua florida,
que es cara de viernes santo!
Conozco por mi tormento
que si miras mi exterior,
no te inspiraré este amor
vehemente que yo alimento.
Mas piensa que concha ruda
que da repugnancia el verla,
á veces, guarda la perla
de más valor: ¿quién lo duda?
Exacta comparacion
te pongo; y tú considera.
que soy la concha grosera;
la perla, mi corazon!

MARG. De la concha, podrá ser
la perla el hermoso fruto;
mas tutor, la perla en bruto,
no le sirve á la mujer!

CANUTO. Ingrata!

MARG. Señor, la perla
de la concha se separa,
sola y limpia brilla clara,
puede así apreciarse, y verla.
Pero en la concha metida
no tiene ningun valor.

CANUTO. Es terrible tu rigor,
que me va á quitar la vida!

MARG. Su corazon dice usted
que es perla; yo no lo niego;
rómpase la concha, y luego
yo la perla aceptaré!

CANUTO. Es extremada-crueldad!

MARG. Es broma! (Riendo.)

- CANUTO. Me amarás?
MARG. No!
Soy niña para usted...
CANUTO. Oh!
Qué me dices?
MARG. La verdad!
Solo entregaré mi mano
a un militar altanero,
que conquiste con su acero
gloria y nombre!
CANUTO. Sueño vano!
MARG. De gallarda distincion!
que me lo envidien las bellas
con galones, con estrellas
y con rojo pantalon!
Un hombre que la metralla
enemiga haya arrostrado;
un héroe, condecorado
en el campo de batalla!
Que se refleje en su frente
el resplandor de la gloria;
que el laurel de la victoria
le adorne!
CANUTO. Tú estás demente!
MARG. Que yo estoy demente? No!
Sólo he perdido la calma,
porque hace tiempo, mi alma,
con ese tipo soñó!
CANUTO. Pero niña! Si soñaste
ese tipo que te admira,
el sueño es una mentira;
no existe; te equivocaste!
Desiste, pues, de ese empeño,
que es una vana quimera.
MARG. No tal!
CANUTO. Si tal! Quién creyera
en los delirios de un sueño?
MARG. No, mi querido tutor:
ya mi corazón he dado;
hay en casa un alojado
que supo inspirarme amor!
Enciérreme cuanto quiera.

que él romperá mis prisiones.
Estas, no son ilusiones;
se lo juro!

CANUTO. Ingrata! fiera!

MARG. Es que á usted le aprecio yo...

CANUTO. Y causas mi desconsuelo!

MARG. Como á padre ó como abuelo;
mas como á marido, no! (Vase.)

CANUTO. Adios, ilusion querida!

ese maldito alojado

su corazon me ha robado!

¡Y está poco decidida!

Oh! pension de los lugares!

dichoso el que en Madrid vive,

que en su casa no recibe

alojados militares.

Mas la mujer es veleta

y en no viéndole .. Si á fe!

le olvidará, pues yo haré

que le muden la voleta!

Segun ella se explicó,

la bravura la enamora...

oh! voy á adiestrarme ahora

en todas las armas yo!

Y si luego me batiera

con ese hombre, con valor,

y orgulloso y vencedor

ante su vista volviera...

quizá de mí enamorada

viendo á su amante vencido ..

aun soy ágil y fornido!

puedo dar una estocada!

(Echa la llave á la puerta izquierda y se va por el
foco izquierda.)

ESCENA VIII.

TERESA y PERICO.

PERICO. Ya se fué er viejo, mejó!

¿y mi amo, está en casa?

TER.

SÍ!

- PERICO. Ya tengo la yave aqui!
 Er serrajero que vió
 la sera que le llevé,
 cogió una yave ya usá,
 y la comensó á lima,
 y hétela aqui: chachipé!
- TER. ¿Y querrá la señorita
 salir de su habitacion?
- PERICO. Abandonar la prisiou
 no ha de querer, Teresita?
 Y aluego la dejas tú,
 porque te vendrás conmigo!
- TER. ¿Y adónde voy yo contigo!
- PERICO. A ser mi reina! Jesú!
 Mi reina. . si dije poco!
 tú me tienes encantao;
 sí, gitana! Y tan chalao,
 que temo gorverme loco!
 Pero ántes que venga el amo
 que te oprime y que la encierra,
 disposiciones é guerra!
 Á mi comendante yamo!
 Eh! señó! Ya está la yave!
 (A la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

DICHOS, EUGENIO, y despues MARGARITA.

- EUG. La llave? Cómo tan pronto?
- PERICO. Bah! fué por eya argun tonto?
 miste, sin que yo me alabe...
- EUG. Ya conozco tu destreza!
 tráela al punto y probaremos.
- PERICO. Pues entre tanto, asechemos.
 (Sube con Teresa al foro.)
- EUG. Ahora mi ventura empieza!
 (Abre la puerta izquierda y sale.)
- MARG. Por fin! Pero tú!
- EUG. Mi cielo!
 yo soy, que el amor me guia,
 y en salvarte, vida mia,

- cifro mi dicha y mi anhelo!
- PERICO. Conque, vamos, Teresiya,
tú me seguirás!
- TER. Á ti?
- PERICO. Mía que te yebas en mí
lo mejó que hay en Seviya!
- EUG. Si quieres pronto salir
de ridícula opresion,
sigueme; sin dilacion
nos casarán!
- PERICO. Pronto, á huir,
que viene el viejo!
- MARG. (Dirigiéndose á la izquierda.) Me voy!
- EUG. Á tu cuarto, no! Entra allí!
- MARG. Pero por qué?
- EUG. Porque aqui
(Cerrando la puerta izquierda con la llave.)
cierro. Ven! resuelto estoy!
- MARG. Mas qué dirá mi tutor?
- EUG. Ahora al acecho estaremos,
y ocasion encontraremos
para lograr nuestro amor.
(Encierra á Margarita en la derecha, y los tres quedan en el rincón que forma el ángulo. Canuto sale con carata, florete, peto y manopla da asalto: baja rápido al proscenio sin reparar en ellos.)

ESCENA X.

EUGENIO, MARGARITA, en el cuarto se la verá por la ventana da frente al público: TERESA, PERICO y CANUTO.

- CANUTO. Supuesto que Margarita
quiere un valiente, yo haré
que por valiente me tenga!
Seré atrevido y cruel!
- TER. (Se ha vuelto loco!)
- PERICO. (Qué raro!)
- EUG. (Qué intenta?)
- CANUTO. Le probaré
que aún tengo fuerzas y brio!
mi ensayo ha salido bien!

Tengo pulso! Á ver? zís! zás!...

(Tirando estocadas á la mesa.)

TER. (No hay remedio! á Loganés!)

PERICO. (Y es que en una ratonera
metió la cabeza!)

CANUTO. (Tirando estocadas.) Eh!...
te resistes?

(Parico y Teresa se ríen por lo bajo.)

EUG. No te rías!...

CANUTO. No hay duda! Lo mataré!...

Me canso... pero no importa!...

(Se deja caer en una silla junto á la mesa.)

falta de costumbre es!...

pero me anima el amor

y yo me acostumbraré!

(Vuelve á levantarse y á tirar estocadas.)

EUG. (Entretengo mientras vuelvo
por Margarita.)

PERICO. (Está bien!)

Chiquiya, guíyate ahora;

déjame solo con él!)

(Al tirar una estocada Canuto se le interpone Perico.)

ESCENA XI.

CANUTO y PERICO.

PERICO. Pero señor!...

CANUTO. Eres tú?

PERICO. Qué se ha puesto?

CANUTO. (Quitándose la careta y la manopla.)

Ya lo ves!

tu amo me quiere hurlar,

y yo que he tirado bien

en otro tiempo, me ensayo

para batirme con él!

PERICO. Batirse usted con mi amo!

Si, sí!... facilito es!

Es el hombre más valiente,

más forso y más crué...

Miste, en una batería

se havaba mi hombre una vez:

los artiveros heridos
no podían sostener
er fuego; con mucha carma
se puso á disparar él;
pero observó que la piesa
se había cardeao.

CANUTO. Y bien?

PERICO. Conosiendo que por fuera
estaba más fria... pues!
metió la mano por dentro,
porque es mucho braso aquel!
y cuar si fuera una media
gorvió er cañon der revés.
y estuvo jasiendo fuego
sin descanso más de un mes!

CANUTO. Jesus! Qué barbaridad!
¿cómo lo pudo volver?

PERICO. Si estaba er bronse fundío
de tanto tirá con él.
Jase el hombre de las suyas,
muchas veses, sin queré!
miste, en Málaga, ar teatro
fué ar baile é máscara!

CANUTO. Y qué?

PERICO. Bailaba ay! entusiasmao!
ni la pareja ni er
repararon que la gente
toitita se echó á correr,
hasta que se vió atascas
y sin poderse mové,
toito enterrao en birutas!

CANUTO. Y esas birutas... ¿de qué...

PERICO. De las que sacó ar tablaio,
baitando así... con los pies!

CANUTO. Jesus!

PERICO. Cá! Ni un carpintero
con la garlopa se ve
que afile tanto una tabla;
al irlo á mirá despues,
se encontró toito er tablaio
con er cauto de un papé!

CANUTO. Vamos! Eso no es posible!

PERICO. Que no es posible? Oiga usted!
siéntese aquí, escuchará
lo que él es capás de haser.
(Lo pone de espaldas al foro y puerta derecha, para
que no vea la salida de Eugenio, ni el mutis que
hace por la puerta.)

ESCENA XII.

DICHOS y EUGENIO, que aparece al foro y hace señas a Perico
para que entre tenga á Canuto.

PERICO. Nadie su fuerza barrunta:
cuando tranquilo y ufano
le da á un amigo la mano,
los deos le descoyunta!
Á caballo montó un día
y dió ar potro un espolaso;
pues miste, po el espinaso
el espolin la salía!
Y too er que quiera viv',
le ha de guardá miramiento;
y si argo pide, ar momento
hay que desirle que sí!

(Mientras este razonamiento Eugenio ha abiarlo la
puerta derecha y ha entrado por Margarita; al ir á
salir, se levanta Canuto, y cierran quedando dentro:
se los ve por la ventana que da frente al público.)

CANUTO. (Asustado levantándose)
(Su ponderacion me inquieta,
porque algo puede que haya;
pero yo haré que se vava
mudándolo la voleta!)

PERICO. (Reniego de su pellejo!
con haberse levantaos,
la retirá le ha cortao;
cómo engañaré á este viejo!)

CANUTO. Yo de intento no vario,
porque pienso que exageras;
será bravo cuanto quieras;
pero es mucho el valor mio!

PERICO. ¿Se quié usted hati con é?

Jesús! Señor! usted está loco!

CANUTO. Cómo, yo?

PERICO. Ó le farta poco.

CANUTO. Con la pistola podré...

PERICO. No! Por los siglos benditos!
no ve usted que lo matará?

Si er me quita é la cara
á balazos los mosquitos!

Y sin tocarme... que! nada!
ve usted? No tengo señales:
si son sus manos fatales!

CANUTO. Pues entónces con espada!

PERICO. No haga usted ese desatino.

Er demonio le aconseja;
mire usted que la maneja
con tar destresa y tar tino...

Nunca ha gastao paragua,
y en la via se mojó:
siempre con la espáa, paró
toitas las gotas de agua!

CANUTO. Tú me vas á volver loco!
dejo que me burle?

PERICO. No!
de ningun modo: Cá!

CANUTO. Oh!
Debo batirme?

PERICO. Tampoco!

CANUTO. Demonio! Qué es lo que haré?
ni batirme ni dejarme...
mas ya comprendo! Vengarme
con astucia; yo sabré!...

PERICO. Á astucia nadie le gana.
¿Sabe usted lo que hizo un dia
estando en Andalucía?
fué una aventura gitana!
Er camelaba á una morsa
que le arrebató er sentio;
estaba en podé de un tio
aqueya niña presiosa,
que ya conforme con él,
quiso de casa sali;
y para poder hui...

¡bueno estuvo el lanse aquel!
En un cuarto estaba eya,
y tenia que pasá
por donde su tio...

CANUTO. Ya!

PERICO. Poique saliera la beya,
sin que er tio lo notara,
ér, que es un gran petardista,
le habló de la doble vista;
y fué y le tapó la cara,
miste, así, de esta manera!

(Quita el tapete de la mesa y le tapa con él.)

Cuando lo tuvo tapao,
le desia el muy taimao
pa que la chica lo oyera...
«Er que doble vista tiene,
tapao así de este modo,
lo ve y lo adivina todo;
todo lo que le conviene!

(Mientras estos verbos, han salido de puntillas Foge-
nio y Margarita, marchándose por el foro.)

Otro pregunta ar tapao,
y él empieza á adiviná.»
pero es lo particulá,
que mientras, se habia guillao
la niña, y er tio no la vió.

CANUTO. (Quitándose el tapete.)

Y yo pienso por lo pronto,
que aquel tio era muy tonto!
Pues buen genio tengo yo
para que me engañe así!

PERICO. Ya lo creo! Conque, ya
me marchó.

CANUTO. Tu amo no está?

PERICO. Pronto vendrá por aquí!
Cuidao cómo le irrita,
poique es temible.

CANUTO. Veremos!

PERICO. Una trigeria teudremos
si su genio precipita!

ESCENA XIII.

CANUTO, despues EUGENIO.

- CANUTO. Me ha contado ese demonio
de su amo cosas tales,
que ya me tiemblan las piernas!
Pero yo lograré echarle
de mi casa; mas primero
quiero á Margarita hablarle;
le diré que he decidido
batirme con él; quién sabe!
acaso tema... Le abro
y veré... aquí está la llave!
(Abre la puerta izquierda.)
Margarita, sal aquí!
Mas cómo es esto? No sale!
Ah! ya! Estará resentida
porque la encierro; adelante!
Voy por ella! (Entra.)
(Dentro) Se ha marchado!
Se ha marchado! miserable! (Saliendo.)
Me ha burlado con sus cuentos
el asistente bergante!
Esto no! no queda así!
al punto voy á dar parte! (Se dirige al foro.)
- EUG. Espere un poco!
- CANUTO. Al momento,
seductor! Al punto, dame
á mi pupila!
- EUG. Silencio!
tenemos que tratar ántes...
- CANUTO. Tú eludes á mi demanda,
hombre inciuo, contestarme!
- EUG. Á mi insultos? ¡vive Dios!
á batirnos al instante!
Aquí hay un par de pistolas! (Sacándolas.)
- CANUTO. No, no! Que eso de matarse...
- EUG. Excusa el duelo? Pues bien!
me obligará á dispararle! (Le apunta.)
- CANUTO. Hombre! qué barbaridad!

- piensa usted asesinarme?
EUG. Yo le reto como bueno.
CANUTO. Eso está muy bien! Retarme
despues de haberme robado...
EUG. No es posible que le ame,
la que muy enamorada
así de su casa sale;
si usted no cede, al momento
tomaré medidas tales,
que obteniendo mi licencia
con Margarita me case!
Y cuentas le pediré
muy estrechas!
CANUTO. Ay! San Jaime!
EUG. Pero como usted consienta,
yo le prometo callarme,
y tomar lo que me dé
sin averiguar...
CANUTO. Bien, calle!
en no pidiéndome cuentas,
yo consiento en que se case;
que mujer que solterita
me juega partidas tales,
no sé despues de casada...
Jesus! San Marcos me ampare!
EUG. (Subiendo al foro.)
Entónces, ven Margarita!
CANUTO. Hola! Estaba ahí escuchándome!

ESCENA ÚLTIMA

CANUTO, EUGENIO, MARGARITA, PERICO y TERESA.

- PERICO. Señor, acá estamos todos!
CANUTO. Ah truhan!
PERICO. Favor me hase!
CANUTO. Y Teresa...
PERICO. Es mi futura!
CANUTO. Y tú, niña... ¡vaya un lance!
MARG. No soy ingrata; le quiero,
pero como abuelo.
CANUTO. Baste!

El maldito asistente
bien me ha burlado!
Adios mis ilusiones!
qué desengaño!
Público amigo,
si me silbas ahora
quedo lucido.

73631

FIN.

~~73631~~

